

DOMINGO

DE PENTECOSTES.

EPÍSTOLA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES,
cap. 2. v. 1. 11.

Quando se cumplian los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar: Y vino de repente un estruendo del Cielo, como de viento, que soplabá con ímpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos: Y fuéron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen. Y residian entónces en Jerusalém Judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debaxo del Cielo. Y hecha esta voz, acudió mucha gente, y quedó pasmada, porque los oía hablar cada uno en su pro-

pia lengua. Y estaban todos atónitos, y se maravillaban, diciendo: ¿No veis que son Galileos todos estos que hablan? ¿Pues como los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua, en que nacimos? Parthos y Medos, y Elamitas, y los que moran en la Mesopotamia, en Judéa y Capadocia, Ponto y Asia, en Phrygia y Pamphylia, Egipto, y tierras de la Libya, que está comarcana á Cyrene, y los que han venido de Roma, Judíos tambien, y Proselytos, Cretenses, y Arabes: los habemos oido hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

INSTRUCCION.

Estaban todos atónitos, y se maravillaban, diciendo: ¿No veis que son Galileos todos estos que hablan? Los prodigios que la gracia obra sobre los corazones, y las mudanzas que todos los dias produce el espíritu de Dios, son, hermanos míos, tan maravillosas que el mundo no puede verlas sin admiracion.

Unos hombres desconocidos en todo Israel, simples y groseros hacen resonar hoy en Jerusalem la fama de su doctrina, y de sus prodigios. Si ántes andaban prófugos, y se ocultaban de la vista de las gentes, admiran ahora á la Sinagoga junta con su intrepidez y su valor. Sin estudio, sin educacion, y sin talentos toman sobre sí la empresa de manifestar á un pueblo tan preciado de inteligencia y de ilustracion, los misterios que se escondian en las Escrituras y los Profetas. En una palabra, se hacen tan poderosos en obras y en palabras, que una nacion la mas endurecida del orbe no puede resistir sus predicaciones. La multitud que los oye se convierte al momento. ¡Qué prodigio para los habitantes de Jerusalem tantas veces testigos de su simplicidad y su flaqueza! Por esto se preguntan unos á otros llenos de admiracion, ¿no son Galiléos todos estos que hablan?

Pero vosotros, hermanos míos, que vivis en el seno de la Iglesia, ¿podréis darnos este edificante espectáculo? ¿Cuál sería su alegría y su consuelo si pasados estos dias se preguntasen los testigos de vuestros desórdenes, ¿son estos aque-

llos hombres que poco hace nos escandalizaban? ¿Es este el lascivo, el inhumano? ¿Es aquel el avaro, el voluptuoso? ¿El Christiano que ayer ostentaba sus títulos, sus talentos y riquezas, que insultaba con su feroz orgullo, que se manifestaba insensible á las miserias de sus hermanos, hoy es humilde y compasivo? ¿Quién ha tenido tanta fuerza para mudarlos? ¿Qué espíritu ha cambiado su corazón? ¡Oxalá que pudieran así admirarse aunque no conociesen la causa de tanta mudanza! Pero si el Espíritu Santo quando baxa á los corazones no se manifiesta con señales exteriores y sensibles, no dexa de haberlas para conocer si este Espíritu es el que mueve é interesa sus afectos. Busquemos estas pruebas en la simple exposicion de la Epístola de este dia, porque ella contiene el gran misterio que hace el objeto de esta solemnidad. A este fin la dividiré en dos partes. Primera, juntos los Apóstoles en el Cenáculo nos dan una idea de las disposiciones con que debemos prepararnos á la venida del Espíritu Santo. Segunda, fuera ya del Cenáculo hacen públicos los efectos que produce el Espíritu Santo

en su corazón, y los prodigios que obra por su virtud. Estas son pues las dos reflexiones que van á hacer la materia de este discurso. Divino Espíritu, voy á contar tus grandezas, y así te pido que purifiques mis labios y mi corazón. Interesadle, hermanos míos, con vuestras súplicas para que me conceda esta gracia.

Se acercaba el instante fatal en que la ingrata Jerusalem debía experimentar su reprobación. Cansado Dios de la resistencia continua de este pueblo ciego é indócil, había resuelto escoger entre las naciones de la tierra una familia mas constante y mas fiel. Los Gentiles dispuestos á ser los herederos de un reino de que se habían hecho indignos sus propios hijos, debían empezar á llevar los frutos de salud y de vida. Sin embargo, hermanos míos, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob no podía olvidar su antigua heredad. Todavía quiere por un efecto de su misericordia probar este pueblo, y ver si puede atraerle con un suceso el mas singular que habían visto los siglos. Aun quiere hacer un esfuerzo para mover esta infiel nación, y no resuelve consumir so-

bre ella los designios de su furor y su venganza, sino quando haya visto que Israel colma la medida de su ceguedad. Pero no confiéis por esto pecadores, ni deis una admiración estéril á las misericordias del Señor: volved sobre vosotros mismos, y considerad que la paciencia infinita de un Dios no debe ser un motivo para la impenitencia, y que si hasta aquí os ha dado tantas pruebas de su amor, y tantas esperas, se cansará mañana, y descargará su poderoso brazo sobre vuestras almas. El exemplo del pueblo Judío nos prueba que Dios tarde ó temprano hace uso de sus derechos. Desde que por desgracia os habeis separado de él, y que vivis sumergidos en el pecado, no ha cesado de llamar á vuestro corazón. Entónces ha multiplicado los medios para vuestra salvación, os ha presentado su amor y su gracia, y os ha ofrecido mil motivos de confianza. La relacion de sus dolores y la de su triunfo debían despertar vuestra fé y abrasar vuestro corazón; pero habeis dexado pasar esta Pascua como todas las anteriores, y conservais las mismas costumbres y desórdenes. Considerad, que todavía os pre-

senta su misericordia una ocasion favorable, y que no debeis imitar á Jerusalem en su insensibilidad, no sea que vuestros pecados colmen la medida, porque entónces el Señor cerrará vuestro corazon, y no tendréis disposiciones para salir de ese miserable letargo.

En efecto, ¿podemos leer sin emocion la relacion histórica de la resistencia y tenacidad de este pueblo indócil, á la vista del espectáculo de Jesu-Christo inmolado sobre la cruz en la solemnidad de la Paseua y en unas circunstancias las mas críticas é interesantes para esta nacion desgraciada? Ni el interes que toma la naturaleza entera en su muerte, ni el cumplimiento de tantas, tan claras y señaladas profecías fué bastante para que abriese sus ojos. Este pueblo infiel estaba lleno de regocijo al considerar su deicidio y su sacrilegio; pero ya va á cumplirse la última de las profecías. El Cielo se abre sobre la montaña de Sion, y desde este lugar se derrama sobre la faz de la tierra aquel Espíritu que Joel habia predicho. Sin embargo, este suceso tan maravilloso no hace sobre este pueblo otra impresion

que la que habia hecho la larga serie de maravillas obradas en favor suyo. Esta nacion adúltera juntó á los crímenes de sus antepasados el endurecimiento de su corazon. Los Padres despreciaron, maltrataron, y quitaron la vida á los Profetas, y los hijos, despues de haber crucificado al Hijo del Padre Eterno, todavía resisten á su Espíritu.

Para obrar esta maravilla escoge Dios la fiesta de Pentecostes. En este dia que la religion Judaica contaba en el número de sus mayores solemnidades, se celebraba la memoria de aquel en que Dios sobre el monte Sinai dió su ley á su pueblo. Acordaos, hermanos míos, de lo que nos dicen las divinas Escrituras acerca de este suceso notable. Quando el Señor quiso manifestar á Israel su voluntad y darle su ley, mandó á Moysés que juntase el pueblo á la falda del monte Sinai. En este lugar, cubierto de nubes espesas, cuya entrada estaba prohibida con terribles amenazas, donde se cruzaban los rayos y los relámpagos, se oyó una voz formidable que dictaba los preceptos mas santos, y el pueblo todo asustado y temblando le decia á Moysés:

háblanos tú solo, no sea que la voz del Señor nos quite la vida. Dios, para infundir el terror en el corazón de este pueblo carnal, quiso darle su ley con aparato tan formidable; y para que su impresión fuese permanente, ordenó que cincuenta días después de la Pascua se juntase el pueblo para celebrar la memoria de este suceso. En esta circunstancia feliz fijó el Señor la abolición de la ley de servidumbre y de temor para instituir otra ley de amor y de confianza. A este fin se presenta un nuevo Legislador sobre la montaña de Sion, á cuya falda no se verá la barrera impenetrable que defendía la entrada del monte Sinai. Este Legislador no grabará sus preceptos sobre tablas de piedra, sino sobre el corazón de los hombres que reciben con docilidad la impresión de su gracia.

Sobre esta montaña de Sion estaban reunidos los discípulos de Jesu-Christo. La memoria de esta unión debería inspirarnos, hermanos míos, el respeto y el recogimiento en el Templo del Señor. El Espíritu que derrama con tanta abundancia la gracia y la caridad en el corazón de los Apóstoles, es el

mismo que instruye y obra en este lugar de oración; y si su presencia es ménos sensible, no por eso es ménos cierta, ni produce menores consuelos. Aquí se comunica este Espíritu de tal manera que un Christiano que desprecie ó abandone la asistencia de nuestros santos ejercicios, debe temer que nunca venga para él. No por esto dudo de la eficacia de las oraciones que haceis en el interior de vuestras casas, porque este Espíritu todo lo penetra, sopla donde quiere, y reposa sobre todos los que oran en el nombre de Jesu-Christo. Si dos ó tres se reúnen en este nombre, ya pueden estar seguros de tenerle por mediador, y á su Espíritu por santificador, y por guía; pero estas oraciones privadas no deben dispensarnos del culto público de que sois deudores para la edificación de vuestros hermanos. El Templo es el lugar que tiene especialmente destinado el Señor para manifestar sus misericordias, y por tanto debéis presentaros en él llenos de confianza. En estos lugares de oración y de recogimiento quiere el Señor que se le haga una dulce violencia. La oración fervorosa y

continuada de las almas fieles da valor á la de los pecadores, y la Iglesia se enriquece con la abundancia y diversidad de dones que derrama este Espíritu sobre sus hijos.

Hoy experimentan los Apóstoles las primicias de este consuelo. Un estruendo del Cielo como de viento que soplabá con ímpetu vino de repente y llenó toda la casa en donde estaban sentados.

Este estruendo viene del Cielo, hermanos míos, y no es difícil comprender la causa. Los Apóstoles habían visto subir á Jesu-Christo al Cielo: por mucho tiempo despues que se desapareció de su vista tuviéron clavados los ojos en el Cielo, y quando por su órden volviéron á Jerusalem su corazón, su afecto, sus deseos, se dirigian siempre al Cielo: justo es por tanto que les venga el consuelo de aquel lugar que poco ántes les habia traído tantos pesares.

En este momento ven cumplidas todas las promesas de Jesu-Christo. Estoy con vosotros, les decia, hasta la consumacion de los siglos: no temáis que os dexé en el abandono en que

quedan los huérfanos: ruego y rogaré sin cesar á mi Padre, y él os enviará el Espíritu Consolador. Solo pertenece á Dios, hermanos míos, para quien estan reservados los prodigios, el escoger una figura tan sensible de los efectos que quiere obrar. El Espíritu que sopla hoy sobre la montaña de Sion como un viento impetuoso, debe recorrer el universo entero con una rapidez maravillosa, debe penetrar los lugares mas lejanos y mas secretos, encender el fuego de la caridad en los corazones mas insensibles, y echar por tierra aquellos que resisten los llamamientos de la gracia: debe dispersar como un polvo vil y baxo los enemigos de su ley, y de su culto, y llevar con una celeridad incomprehensible el nombre de Jesu-Christo desde el uno al otro Polo. ¿Deberémos maravillarnos á vista de esto, que este Espíritu que cubre el haz de la tierra, y que fixa la atencion del universo entero, llene toda la casa donde estaban sentados los Apóstoles?

He aquí un carácter por el qual se distinguirá siempre el Espíritu de verdad del espíritu de la mentira. El espíritu del mundo se esfuerza para pro-

pagarse, procura ocupar los corazones, y llenarlos de deseos criminales, de máximas peligrosas, y de inclinaciones desarregladas. ¿Acaso llenará el vacío vergonzoso que dexan sus promesas y placeres? Pero quando el Espíritu de Jesu-Christo establece su reyno en un corazon, viene á él con toda la plenitud de sus dones, arregla nuestros deseos, calma nuestras inquietudes, nos da la paz, y llena con ella el vacío vergonzoso que dexan las criaturas, para lo qual toma siempre una forma que corresponde á los efectos que quiere obrar. Así sucede hoy con los Apóstoles: ellos eran tímidos y débiles, y necesitaban de un fuego interior que los animase á la defensa de las verdades que habian recibido. A pesar de las instrucciones freqüentes de Jesu-Christo todavía eran ignorantes, y necesitaban abundantes luces para adquirir la inteligencia de estas verdades. Poco acostumbrados á hablar de los misterios del reyno de Dios, tenian tambien necesidad de aquella virtud que hace eloqüentes hasta las lenguas de los niños. Todas estas maravillas va hoy á obrar el Espíritu Santo, y en efecto se les aparecieron unas

lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos.

¡Gran Dios! ¿habrá en adelante corazones tan duros que puedan resistir á tu voz? El Espíritu que les anima y que pone en su boca las palabras, ¿no es el que sopla donde quiere, el que destruye los cedros del Líbano, el que conmueve los montes y los saca de su asiento? Es verdad que los Apóstoles eran pecadores, pero el fuego del Cielo viene á purificar sus labios, y así no hablarán en adelante sino palabras de santidad y de justicia. Es cierto que Jesu-Christo habia llamado á algunos de ellos hijos del trueno, porque solo respiraban el resentimiento y la venganza; pero el espíritu de caridad viene á calentar sus corazones, y no hablarán ya sino el lenguaje de la misericordia y de la paz. Su timidez y su flaqueza los hacian incapaces, al parecer, de desempeñar el ministerio importante que les confiaba; pero el Espíritu que les anima los transportará á los confines del mundo, y hará que se presenten con firmeza delante de los pueblos mas bárbaros y de los tiranos mas crueles. ¿Quién será capaz de resistir la sa-

biduría del Espíritu que hablará en ellos? La prudencia humana, y la sabiduría de los hijos del siglo callarán en su presencia: los Judíos y los Gentiles harán pública profesion de una doctrina que miraban como loca y escandalosa, y serán ellos mismos los Predicadores y los Apóstoles de una religion que perseguian ántes con encarnizado furor.

No intento, hermanos míos, excitar en vosotros una admiracion estéril de los efectos que va á producir el Espíritu Santo en el corazon de los Apóstoles, sino un deseo vivo de su venida, para que saqueis el fruto que comunica á todos los que tienen las disposiciones necesarias para recibirlo. Una de las mas principales es la separacion y el retiro, porque este Espíritu no se complace en esas agitaciones tumultuarias, ni en las disipaciones y placeres del siglo. Tambien se requiere la unanimidad de oraciones y sentimientos, porque este Espíritu viene á unir los corazones entre sí mismos por la caridad, acercándolos á Dios por medio del fervor y del amor. Ved, hermanos míos, lo que la Iglesia quiere darnos á entender quando nos describe

la situacion de los Apóstoles en medio del Cenáculo; pero temo, si entro al exámen de vuestra conducta, hallar en vosotros una declarada oposicion que aleja y despide el espíritu que se nos anuncia.

Sin embargo, si comparo el estado de ignorancia de los Apóstoles con las tinieblas que os rodean: su debilidad con el respeto humano que os conduce, y las persecuciones que esperaban con los lazos, que os tiende por todas partes el enemigo de todo bien, levantaré mi voz para cantar con la Iglesia: Señor, enviad vuestro Espíritu, y se hará una mudanza tan pronta, tan admirable, y tan santa que podrá llamarse una creacion nueva. ¡Oxalá que el Señor, atento á mis súplicas os comunique este Espíritu, hermanos míos! Pero ya que os congregais en este Templo para celebrar su venida, ¿encontrará preparados vuestros corazones? Los Apóstoles reunidos en el Cenáculo van á enseñarnos las disposiciones que se requieren para recibirlo. Estos hombres cambiados por el Espíritu de Dios en hombres nuevos nos enseñarán tambien los preciosos efectos que produce es-

te Espíritu en el corazon que le recibe dignamente, y que sabe conservarlo.

El Apóstol San Pablo preguntaba á los fieles de la Iglesia de Epheso si habian recibido el Espíritu Santo, y ellos que apenas estaban instruidos en las verdades del Evangelio, respondian con sencillez que ni aun habian oido si existia. Me parece, hermanos míos, que os haria notorio agravio si os hiciese la misma pregunta, porque bastan los primeros elementos de la ciencia de nuestra religion para saber que el Espíritu de adopcion ha tomado en el bautismo posesion de nuestras almas: que en la confirmacion las ha enriquecido con la plenitud de sus gracias, y que todos los años con ocasion de esta solemnidad derrama Jesu-Christo con efusion este Espíritu en toda su Iglesia, y en todos los miembros que la componen.

¿Pero conservais, hermanos míos, este Espíritu ya que le habeis recibido? ¿Es él quien os anima y os inspira? ¿Seguis la impresion que ha hecho sobre vuestras almas? San Agustín consideraba en la Iglesia dos Ciudades y dos Imperios: á saber, la de la caridad, y la

de la codicia. Cada una de ellas tiene sus leyes, su Príncipe, y sus ciudadanos. La una gobernada por el espíritu del mundo, es la mansión del vicio y de la corrupcion. La otra conducida por el Espíritu de Jesu-Christo es el cetro de la santidad y la inocencia. En la una se enseña á amar á Dios con desprecio de sí mismo, y en la otra á amarse á sí mismo con desprecio de Dios. Estas dos ciudades se distinguen con diferentes caracteres, que voy á explicaros para vuestra instrucción.

Entremos en el Cenáculo, y verémos á los Príncipes de esta Ciudad Santa, cuyo cabeza es Jesu-Christo, llenos de Espíritu Santo, el qual les inspira sentimientos opuestos del todo á las disposiciones habituales de su corazon: les impone obligaciones de superior grado, y les da fuerzas para sufrir todas las persecuciones que habian de padecer por Jesu-Christo.

El nombre de Dios, segun el Profeta, solo era conocido en la Judéa, y es preciso que su conocimiento se extienda por todo el mundo. ¿Quién será el que tome sobre sí el cargo de pu-

blicar las maravillas, la gloria y la grandeza de Dios? ¿Un ministerio de esta naturaleza no debiera confiarse á las personas mas ilustradas en las divinas Escrituras, acostumbradas tambien á interpretar la ley del Señor? ¿No era justo que se empleasen las lenguas mas eloqüentes para propagar por toda la tierra la palabra santa? ¡O hijos de los hombres, dice el Señor, acordaos que mis caminos son distintos enteramente de los vuestros! El Cenáculo contiene hoy la escoria de Israel; esto es, hombres sin educacion, sin talentos, de linage obscuro y despreciable; pero estos son los que el Espíritu Santo escoge para que publiquen á Jesu-Christo, y los que el mundo entero ha de tener por sus doctores y maestros. En efecto, comenzaron los Apóstoles á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen; y quando apenas tenían un conocimiento de la suya propia, se hallan de repente en estado de conversar con los pueblos mas bárbaros; y con los sabios de todas las naciones, disputando y defendiendo con sabiduría y eloqüencia varonil aquellas verdades que debian enseñar.

El Espíritu de Dios multiplica segunda vez las lenguas de los hombres, y obra un milagro muy diferente del que obró en la Torre de Babel. Acordaos, hermanos míos, de este prodigio que obró la justicia del Señor contra los hijos de los hombres, quando para defenderse de un nuevo diluvio determinaron construir una torre que llegase hasta los mismos Cielos. Dios entónces confundió su lengua, y esta confusion les obligó á abandonar aquel proyeto tan insensato; pero hoy derramando sus misericordias sobre estas naciones que habia abandonado en los dias de su furor, quiere darles pruebas de su bondad, enviándolas Ministros capaces de traerlas á su reyno, y de reunir las en un mismo culto. Pero ved el paralelo entre los dos milagros que nos refiere la Escritura. Allí la multiplicacion de las lenguas confunde los hombres y los dispersa: aquí es un principio de consuelo, y un motivo de reunion y de caridad. Allí un Dios vengador, cansado de la impiedad y de los desórdenes de sus criaturas las castiga y las arroja de sí: aquí un Dios benéfico, penetrado de compasion ácia su pueblo le perdona y le lla-

ma. Allí una sola nación, un solo pueblo, ó por mejor decir, una sola familia se ve precisada á separarse para poblar las diferentes regiones de la tierra: aquí las naciones mas desconocidas, los pueblos mas feroces; los habitantes de los países mas remotos estan destinados á componer un solo pueblo, una sola familia, y á ser los hijos de un mismo Padre, y los ciudadanos de un mismo reyno. En fin, el prodigio que se obra al pie de la Torre de Babel es el momento mas terrible de las venganzas del muy alto; y el que se obra sobre la montaña de Sion es la señal mas sensible de sus misericordias, las quales van los Apóstoles á contar por toda la tierra, segun que el Espíritu Santo les daba que hablasen.

Pero esta diversidad de las lenguas tan necesaria para el establecimiento de nuestra religion santa, ya inútil desde que la fé ha penetrado por todas las regiones, ¿no es una figura del efecto que debe producir sensiblemente el Espíritu Santo, objeto de esta solemnidad? Este Espíritu de verdad, que hace tan eloqüentes á los Apóstoles, ¿no debe santificar y dirigir nuestras lenguas? ¿Un

Christiano animado por este Espíritu, ¿puede guardar silencio sobre las misericordias de su Dios? ¿No convidará con el Profeta á todos los que le temen y le aman á considerar los beneficios que ha recibido su alma? Los Apóstoles no solo hablaban para hacerse entender de todas las naciones, sino como el Espíritu Santo les daba que hablasen. ¡Ah, qué edificante seria siempre vuestra lengua, hermanos mios, si vuestras palabras solo fuesen la expresion de los sentimientos que os infundiese este Espíritu; y qué fácil seria entónces conocer si él es quien os anima, y quien dirige vuestras obras! Sí, hermanos mios, las obras son las que nos deben dar la idea mas justa de la rectitud de vuestro corazon. El Profeta le pedia al Señor, que enviase á su Espíritu, para que se hiciese una creacion nueva, y así vuestros corazones transformados en corazones nuevos con su presencia, deben dexarse conocer en adelante por obras enteramente nuevas.

Por exemplo, si os habeis dado á la mentira, á la simulacion, y al trato doble y engañoso, abusando de la bue-

na fé de aquellas personas con quienes tratais , perteneceis sin duda al reyno del espíritu del error y de las tinieblas. El Espíritu de verdad debe manifestarse con señales muy diferentes : la sinceridad , la probidad y el candor deben dirigir en adelante vuestras palabras , y arreglar vuestras acciones y empresas.

Llevais con impaciencia una injuria : tomais de la mano qualquiera ocasion que se os presenta para vengaros : el espíritu de division y de discordia que os domina , os sugiere expresiones ásperas , y os hace vomitar el veneno que se guardaba en vuestro corazon ; pero en adelante el Espíritu de dulzura y de paz es quien debe procurar la reconciliacion con vuestros enemigos , haciéndolos todo el bien posible , y colmando de bendiciones á todos los que os maldicen.

Hasta este dia , siguiendo las máximas del espíritu del mundo , habeis contraido la detestable costumbre de no respetar la reputacion de vuestro hermano , de censurar su conducta , de suponerle intenciones siniestras , de publicar sus defectos , y de atribuirle de-

litos que no ha cometido ; pero ya el espíritu de caridad debe animaros para respetar al próximo , para compadecer sus faltas , y para tratarle con mansedumbre. Si acaso estais precisados á vivir ó conversar con los pecadores , vuestro silencio , y el desprecio de sus malignos discursos desconcertará sus lenguas criminales.

Quando juzgais de las cosas presentes , es siempre por lo que ofrecen á la vista : de aquí provienen esas impaciencias , esas murmuraciones en los trabajos que os suceden : de aquí ese gusto por las disipaciones peligrosas , tomándolas por pretexto para distraeros de los disgustos : de aquí ese cuidadoso estudio para refinar los placeres y las comodidades ; pero ahora que viene del cielo el Espíritu que os anima , solo debéis buscar con ardor todo aquello que puede acercaros á Dios y haceros dignos de poseerle. Estas son las señales , por las cuales conoceremos si perteneceis al reyno de la caridad , ó al de la codicia y del error.

El Espíritu que reposa sobre los Apóstoles , no tarda mucho tiempo en manifestarse. Poco ántes estaban en-

cerrados en un lugar oculto por miedo de la Sinagoga; pero el fuego que devora su corazon, vence sus temores y hace que se presenten con intrepidez delante de un Pueblo que tanto podian temer.

Residian entónces en Jerusalem Judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debaxo del cielo. Y hecha esta voz, acudió mucha gente y quedó pasmada, porque los oia hablar cada uno en su propia lengua. Notad, hermanos míos, estas palabras del Evangelio, y ved las diferentes impresiones que producen estos primeros movimientos.

Los mas sabios atónitos de esta maravilla se convierten, se someten á la doctrina que oyen de los Apóstoles, y se hacen ellos mismos partícipes de este Espíritu; pero notad, hermanos míos, que en una ciudad tan grande como Jerusalem solo se encuentran estas felices disposiciones en un número muy corto. Otros llenos de envidia y de furor contra los discípulos de Jesu-Christo atribuyen á prestigio esta maravilla, y se persuaden que el exceso del vino es quien los hace tan intré-

pidos y eloquentes. ¿Y acaso en el seno mismo de la Iglesia, en estos dias que se celebra la venida del Espíritu Consolador, no vemos repetido este mismo espectáculo? En efecto todos los Christianos vienen á reunirse en nuestros templos: todos participan de los mismos ejercicios, oyen las mismas verdades, asisten á las mismas instrucciones; pero la impresion que resulta de estos actos no es igual en todos. Algunos escuchan con indiferencia, y no dan un paso para reformar sus costumbres, y muchos atribuyen, como los Judíos, las verdades que les anunciamos á los esfuerzos de un zelo dispuesto siempre á exágerar y á la debilidad de nuestra imaginacion, que se dexa llevar de fantasmas y cosas aereas.

Lo que sobre todo maravillaba á los Judíos y demas gente que estaba en Jerusalem, es el que los Apóstoles siendo naturales de Galiléa, hablasen las lenguas de las demas naciones; y así se decian unos á otros, ¿no veis que son Galileos todos estos que hablan? ¿Pues cómo los oimos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que nacimos? Pero lo que principalmente de-

bia admirarlos, es que no se sirviesen de esta gracia sino para publicar en sus respetivas lenguas las grandezas de su Dios.

Este Señor no tiene necesidad, hermanos míos, del testimonio de los hombres, ni su gloria depende de sus votos y sufragios; pero sin embargo es tan zeloso que mira como un testimonio de nuestro reconocimiento la publicación de sus beneficios. No es posible conocer el valor de sus misericordias, y mantenerlas en el silencio; y así Jesús decía á sus Apóstoles: luego que habéis recibido el Espíritu Consolador, me dareis testimonio. En efecto en el punto que reciben este Espíritu buscan á porfía las ocasiones de publicar las maravillas de aquel que los había transformado en hombres nuevos; y si la Sinagoga, para hacerlos callar, los castiga con azotes, se dan entre sí la enhorabuena de ser dignos de sufrir alguna cosa por el nombre de Jesu-Christo.

Hermanos míos, ¿son vuestras disposiciones á proporcion tan generosas como las de los Apóstoles? Digo á proporcion, porque aunque Jesu-Christo no pide de vosotros un testimonio tan

público; le pide sin embargo de palabras, porque debéis honrar la religion en vuestras conversaciones; le pide de obras, porque debéis glorificarle en todas ellas; pide que sea constante, porque nunca debéis desmentiros quando se trata de la religion y de la fe; pide que sea generoso, porque el temor de los hombres no debe deteneros en el ejercicio de la justicia, en la práctica de la virtud y en la fidelidad á vuestro Dios. Todos los que hasta aquí habéis sido conocidos por vuestras imperfecciones y flaquezas, preguntaos unos á otros, ¿es posible que tan pronto nos hayamos hecho justos, fieles é irreprehensibles? ¡Ah! Estas son las misericordias del Espíritu que nos ha enviado Jesu-Christo.

¡O, Divino Espíritu! tus obras son tan maravillosas, que quando te dignas reposar sobre un corazon parece que le creas de nuevo: ven á obrar en nosotros este prodigio. Sin tí, solo somos tinieblas: nuestros pasos nos van encaminando á la muerte: tú eres la luz que dirige y la unción santa que instruye: haz que desaparezca la ignorancia que nos aflige; que se disipen

las pasiones que nos ciegan; derrama en nuestro espíritu esa viva luz que no puede sufrir las tinieblas. ¡ Ah! qué tibios somos para un Dios que nos ama; pero tú eres un fuego que nunca se apaga, y la caridad que nunca se resfría: visita pues nuestros corazones, destruye el amor terreno, y haz que reine el amor puro que los santifica.

Nuestra carne es débil, ella es la causa fatal de casi todos nuestros deslices y pecados; pero tú eres el dedo poderoso de Dios, que obra los mas grandes milagros. Ven á reposar en nosotros, y remediarás nuestras enfermedades, y sostendrás nuestra flaqueza. Nuestros enemigos son muy poderosos y nos dominan; pero bien pronto perderán todo su orgullo y su poder, si tú nos ayudas á rechazarlos y vencerlos. Nuestras inquietudes son crueles; pero tú las calmarás comunicándonos la paz que nace de tí. Nosotros andamos vacilantes en el camino de la virtud, en el qual se multiplican los escollos baxo nuestros pies; pero siendo tú nuestra guia venceremos todos los obstáculos, y llegaremos á la vida del siglo futuro. Así sea.

EVANGELIO DE SAN JUAN,
cap. 14. v. 23. 31.

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendrèmos á él, y harèmos morada en él. El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oido, no es mia: sino del Padre, que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Y el Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho. La paz os dexo, mi paz os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde. Ya habeis oido que os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, os gozaríais ciertamente; porque voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo. Y ahora os lo he di-

cho ántes que sea : para que lo creais , quando fuere hecho. Ya no hablaré con vosotros muchas cosas , porque viene el Príncipe de este mundo , y no tiene nada en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre , y como me dió el mandamiento el Padre , así hablo.

INSTRUCCION.

¡Qué fácil es , hermanos míos , conocer la diferencia de la ley del temor á la del amor , quando consideramos las circunstancias ocurridas en su respectivo establecimiento ! Si por una parte admiramos temblando las precauciones que toma el Señor , quando se dispone á dar á su Pueblo sus preceptos , por otra nos llenamos de consuelos al ver en el Evangelio de este dia la promesa de Jesu-Christo de enviar el Espíritu Consolador , que debe grabar en los corazones por su gracia los preceptos del testamento nuevo. Allí los truenos , los rayos , un monte rodea-

do de humo , el sonido de una trompeta que espanta , una voz terrible que lleva el terror por todo el campo , son las circunstancias y los medios de que se vale el Señor para publicar su ley ; pero hoy es el mas dulce de los hijos de los hombres , el mas amable de los Maestros , quien instruye á unos discípulos que ha escogido por su gracia. En el Sermon de este dia , al mismo tiempo que les da parte de su ausencia , les hace conocer que es necesaria ; y para que no se turbe su corazon ni se acobarde , les da cuenta muy por menor de todos los efectos que debe obrar su Espíritu , ofreciéndolos la paz , y dexándolos entreveer la dulce esperanza del gozo que deberán tener un dia. ¿ No caracterizan , hermanos míos , todas estas precauciones al Legislador de la ley de amor y de confianza ? ¿ No eran todas estas promesas las mas propias para excitar en el corazon de los Apóstoles un deseo vivísimo de la venida del Espíritu Santo ? En efecto no se les oirá decir como á los carnales Israelitas : no nos hable el Señor , no sea que perdamos la vida : al contrario llenos de confian-